

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA



MADRID 21 DE ABRIL DE 1899

Tercera época.

Número 8

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

CARICATURAS PERSONALES

LAS MALAS LENGUAS



ENRIQUE LOPEZ MARIN

CRÓNICA

LA FERIA DE SEVILLA

Los trenes no cesan de arrojar carne de juerga sobre la ciudad torera. Ha llegado el conde de Tal, el duque de Cual, el millonario X; ha llegado medio mundo. Medio mundo, que tiene dinero, ó que por lo menos lo gasta, y que se pasa así la vida: riendo, riéndose más bien del otro medio, que no tiene donde caerse muerto.

¡La feria sevillana! Es la feria de la raza, la que nos trata de cuerpo entero, la que va de boca en boca, la de las panderetas y de los abanicos, la que rueda por los mentideros de las grandes capitales adornada con unos cuantos chistes y varias verdades amargas.

Hoy está aquí lo mejor de cada tierra. Ingleses pérfidos y tiesos, como la Giralda; franceses muy distinguidos que nos admiran tres días y nos calumnian el resto del año, con la mayor distinción, por supuesto; yankis de buen ver; chicas alemanas; una verdadera manada de lobos, nunca ahitos, que vienen á olfatear la presa.

Las provincias españolas también aportan su contingente. No se quedan atrás en esto de venir á *cogerla*. Habrá cada cogerza nacional que meta miedo. La compañía de ferrocarriles, previsora en extremo, pone un *botijo* de ida y vuelta para los españoles pobres, pero borrachos, y en el real de la feria todos son unos.

Vengán, vengán á admirar la grandiosa fiesta. El medio mundo en cuestión se ha dado ahora cita en Sevilla. Para cada feriante habrá una caña de manzanilla, una ocurrencia de buena sombra. Las gitanas os tirarán del brazo brindándoos un plato de buñuelos que no los fabricarían mejores nuestros políticos. Conoceréis á los hombres de moda en este pueblo bendecido con vino, es decir, conoceréis á Reverte, al *Minuto* y á Montes. Se os irán los ojos detrás de los mantones de Manila, que es lo único que nos queda de *allá*. Os deslumbrará este cielo azul, que es con lo que podemos deslumbrar ya los españoles.

No organizaremos escuadras fuertes, bien armadas. Pelearemos con hambre. No sabremos conservar intacta la tradición del valor heroico. Contemplaremos impasibles el decaimiento de nuestro genio de conquistadores y aventureros. Eso no importa.

En cambio, nos pintamos solos para poblar nuestras ciudades con el reclamo de un cartel de toros ó de un cartel de feria. Y si no somos capaces de traer el oro de fuera cultivando el suelo, metiéndonos en empresas de utilidad general, levantando nuestro crédito, váyase por el que entra en virtud del carácter jacarandoso que nos ha dado Dios.

Oigo lo que hablarán entre los suyos el pérfido inglés, el francés embustero, el yanki práctico y la chica alemana, de vuelta de la feria. Dirán:

—Esos españoles, ¿en qué cosas se entretienen! Sin duda les quitaron las colonias mientras dormían una curda ó requebraban unos ojos negros.

Y puede que lleven razón.

DIONISIO DE LAS HERAS.

PEQUEÑECES ⁽¹⁾

Cuando alguno, que se precia de conocer lo que valgo, me dice: «¡no seas tonto y escribe para el teatro!», le doy las gracias por fórmula y digo allá en mi interior: —«Este, si no es un borrico, tiene muy mala intención».

* *

(1) Del libro *Migajas*.

—¡Hola, chico! ¿A dónde vas?
—A ver á las de Cuyás,
esas coristas ingratas.
—¡Demonio! ¿Con que las tratas?
—Por encima nada más.

* *

Cuando ya estuvo el toro preparado, lió el espada, le pinchó en un lado, y el arma, despedida por la fiera, se clavó en el cogote de un casado que estaba en la barrera; mas con tan mala suerte, que al pobre aficionado dió la muerte. ¡Y aún me dice la viuda muy formal que falleció de muerte natural!

* *

La suegra de Quijada el ministrante se tragó dos ovidos de bramante, y al sacarle la cuerda introducida, cuentan que la infeliz perdió la vida. Por eso dice con razón Quijada que murió descordada.

* *

Te escuecen las mejillas, y preguntas que cómo has de curarte. Es muy sencillo: le dices á tu novio que se afeite, y asunto concluido.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

AFORISMOS LITERARIOS

Sardou es un imbécil; Dumas es un cursi; Echegaray un loco.

M. ESPADA.

Cyrano fué mi precursor. Galicia, tenuemente asoleada, me vió nacer, y se estremeció jubilosa... Tengo tres cosas: una pluma, una espada y una lengua. Desprecio mi pluma, adoro mi espada. ¡Mi lengua es la obsesión de mi ánima! ¡Cómo hablo yo!...

R. DEL VALLE INCLÁN.

Aquí no hay quien sepa ver toros más que yo. Para entender de toros, yo... ¡Ah, y de periódicos!

J. HERNÁNDEZ.

Dadme la fortuna de *Los Rougon*, y mi locura desaparecerá; ¡Trasladaré á mi casa la horchatería entera! ¡Oh, qué consuelo!

ORTS RAMOS.

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme á mi
aquél á quien yo maté.

D. DE LAS HERAS.

¡Mi reino por un caballo!... (Por un caballo blanco.)

L. PARÍS.

Me seduce el aroma de los claustros. ¡Olor de flores y olor de incienso! Lo sublime está en lo conventual: *Miserere mei, Domine, secundum magnam misericordiam tuam*. (No respondo de la exactitud de la cita.)

J. DE ZULUETA.

Adoro á San Juan de Dios. ¡Es el único santo verdaderamente milagroso!

R. CATARINEU.

Reniego de la política, sierpe cuya mordedura gangrena los corazones, y me vuelvo á mis lares, á cartearme con Tolstoi, á fumar con Humberto I y montar á la grupa de Loubet. A mi plaza de Oriente, á mis niñeras, á mis soldados, á mi Puerta del Sol. ¡Que no pueda volver, también, al Ministerio y al teatro Español!

E. BLASCO.

(Recomiéndase la lectura de la fábula «La zorra y las uvas».)
Cualquiera de mis artículos en *El Liberal* vale más que toda la obra literaria de todos los Clarines, Valdés, Galdós, Pereda y demás genios. ¡Imbécil España!

A. SAWA.

Yo no me gasto nada en elecciones. Prefiero fumar puros de diez reales.

C. LARA.

Venga ó Re-venga Castelar á las Cortes, ¿á mí qué?

J. SANTIAGO.

Por un garbanzo, aunque sea misterioso, no se descompone una olla.

E. LÓPEZ MARÍN.

Sus opiniones respeto
y aunque aborrezco al anfibio,
yo voy encontrando alivio
con Chicote y con Loreto.

J. JACKSON VEYAN.

—Dadme un punto de apoyo—dijo Arquímedes,—y levantaré el mundo.

Dadme á mí una peseta y levantaré á pulso un plato de judías.

F. MÉNDEZ.

¡Oh, D. Carlos! Saludo á la augusta majestad caída.

J. ORTEGA MUNILLA.

Mientras haya hermanos Quintero en el mundo para trazar cuadros gitanos, habrá Empresa para el teatro de la Zarzuela.

F. FISCOWICH.

Mientras haya un Fiscowich en el teatro de la Zarzuela, habrá obras gitanas para el género chico.

H. QUINTERO.

¡Ay! ¡Qué se han hecho las *Verbenas de la Paloma* y los *Dúos de la Africana*! Si no fuera por el renacimiento de la zarzuela grande en Parish, ¡pobre Apolo! ¡Y eso que alijeramos la nómina con las bajas de la Perales y los Mesejos!...

A. Y ARUEJ.

¡Poetas, colgad la lira! ¡Diputados, renunciad el acta! Unos y otros, ¡tenéis más que remendar á Rojas, traducir á Coppée, descamisar á Shakespeare y deslabazar á D. Ramón de la Cruz! Con su poquito de música organillera todo pasa, y corren los trimestres. ¿Para qué hay *Chapís* en el mundo?

C. F. SHAW.

Dicen que plagio y que me repito. ¿Cómo no, si mis libretistas se agarran á lo clásico y lo sueltan remozado para que yo lo *musicalice*? Hay que ajustarse al libro.

R. CHAPÍ.

¡Literatura! ¿Y qué falta le hacen á *Blanco y Negro* los escritores? ¿Ven ustedes este cuento de doña Emilia? (Lo confieso ahora, porque está en París y no se entera.) Pues si lo firma-se el Moro Muza, con dos monos de Bringas se lee igual.

T. L. DE TENA.

Amigo de la sinceridad, envío mi aplauso entusiasta á los anteriores firmantes, agradeciendo profundamente sus declaraciones.

Ya era hora.

JUAN RANA

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN.

Te compadezco y te quiero. Tu arte, sobreponiéndose á las negruras de tu alma, irradia luz.

Cuando todas las noches, sobre el tablado de ese teatro, donde en mezcolanza grotesca cantan y bailan francesas, italianas, españolas y rusas mujeres, en ese centro del cosmopolitismo femenino, apareces vestido de clown, y entre saltos y volteretas haces burla de tus propias amarguras, y asistiendo impasible á la lección ridícula de aquellos vírgenes estúpidos; cuando con ironías, á lo Paul de Koc, tomas á chacota tus profundos dolores, sacrificando á la emoción artística del espectador tu alma lacerada, surges revestido de una grandeza que ni tú pudiste imaginar, ni adivinó nadie en tí.

El hombre desaparece ante el artista; y aquí, donde todo el mundo tiene archivado un chiste obscuro para torturas como las tuyas; aquí, donde el que vive para el público, es siempre carne de cañón en que hacer blanco con la metralla del ridículo, nadie ha osado mirarte sin inclinarse y recordar la frase de Tamayo:

Mengua al engañador; respeto al engañado.

Por eso voy á verte yo todas las noches; por eso, cuando pisas la escena vestido de clown, y entre saltos y volteretas haces burla de tus propias amarguras, en aquel teatro donde en mezcolanza grotesca de femenino cosmopolitismo, se oye y se ve la canción pornográfica y la erótica danza, tus couplets de un picante subido, de una transparencia grosera, se repiten más entre aplausos que entre risas, y se escuchan más por admiración que por lujuria. Tuyo,

JUAN RANA.

LA PRETEL EN SEVILLA

Nuestro querido director, que se encuentra actualmente en Sevilla, se ocupa de la señorita Pretel en artículos que publica *El Regional*, y del juicio que le merece la distinguida tiple puede formarse el público una idea por el siguiente fragmento de uno de sus trabajos:

«La Pretel arrebató, naturalmente, á la concurrencia.

Hizo *Certamen Nacional* y *El querer de la Pepa*. ¿Y cómo no había de figurar en el cartel la revista de Nieto, Perrin y Palacios trabajando una tiple de veinticinco duros?

Conozco hace algunos años á la Srta. Pretel. Es amiga mía; proclamo sus buenas facultades de cantante, aunque de dos años á esta parte ha venido algo á menos; hasta me atrevo á asegurar que me parece una actriz inspirada á ratos; pero ¡ay! que la distinguida tiple se cuida más de aumentarse el sueldo que de aumentar el repertorio.

Con *El Grumete* y *El Cabo primero* ha salido mucho tiempo del paso la Srta. Pretel. En el teatro de la Zarzuela, de Madrid, y en el de San Fernando, de Sevilla, se agarró á *El Padrino del Nene* como el náufrago á una tabla.

Añadan ustedes tres ó cuatro zarzuelas más, y ya han nombrado todas las creaciones de esta artista. Es un repertorio siete-mesino el suyo.

¡Veinticinco duros de nómina! Sobran duros ó faltan obras. Puede ocurrir que las dos cosas.

Y esto no es afán de hacer oposición á una de las mejores tiples del género chico, porque la Pretel lo es, á pesar de tomar en trágico los papeles. Son sencillas observaciones encaminadas á su bien y á atraerla á la realidad, que olvida sin duda por ir en malas compañías.

Y no lo digo por la del Duque, que es peor.

PLÁCIDO.

EL HÉRCULES DEL DÍA

CAMILO PALANCIANA



¡ADIÓS!

El teatro de Parish se ha cerrado. ¿Qué será del inclito Guerra y Alarcón?
¡Sin Sociedad de Cuartetos!
¡Sin Sociedad de Conciertos!
¡Sin tríos y sin Parish!
¡Pobre Guerra!

* *

Se acabaron los tiquis-miquis entre Casañas y Simonetti. Ambos ilustres gallos cesan en sus cacareos por una

temporada. Los *dilletanti* lloran por Simonetti; las señoritas cursis de los palcos, por Casañas.

La verdad es que, como dice Guerra, la temporada ha sido fecunda... fecunda en gritas, más ó menos embozadas.

Excepción de *Don Lucas del Cigarral*, los demás estrenos fueron protestados en su primera representación. Pero la empresa de Parish tiene muchos riñones, y sigue el consejo *al que no quiere caldo...*

Así, con tan cual tropiezo, ha llegado al número ciento *Curro Vargas*, que ya es llegar, y hemos visto el Terror (con terror del público) en *El clavel rojo*, último esperpento fúnebre musical de la temporada.

Vayan con Dios los señores, y hasta el año próximo, en que seguramente reanudarán sus latas.

¡LÁSTIMA DE PAPEL!

Publicaciones nuevas.

Ki-ki-ri-ki.—Semanario ilustrado, imitación de *El Acabóse*, pero con mucha menos gracia que el difunto colega.

El nuevo gallo cantará poco; menos que el de la Pasión, porque si no aguza el ingenio, difícilmente llegará al tercer número.

Citrato? ¡De ver será!—«Se ha dado a la estampa» esta divertida parodia.

Y leyéndola resulta más divertida, porque los ripios y los disparates, en amable consorcio, saltan más a la vista.

Citrato, será de ver... ¡pero lo que es de leer!

The Kon Leche.—Otro semanario en colores.

A JUAN RANA le ha parecido siempre el the con leche

bebida sosa y adormilante, y lo mismo le parece el novel semanario.

Cuestión de consecuencia.

El Ilustre Manguindoy.—Novela político-social de Don E. Gutiérrez Gamero.

Si el mérito está en relación con el volumen, *El Ilustre Manguindoy* debe ser una novela extraordinaria.

¡Lástima que JUAN RANA no se atreva con ella!

El Sr. E. Gutiérrez hará un buen negocio vendiéndola al peso.

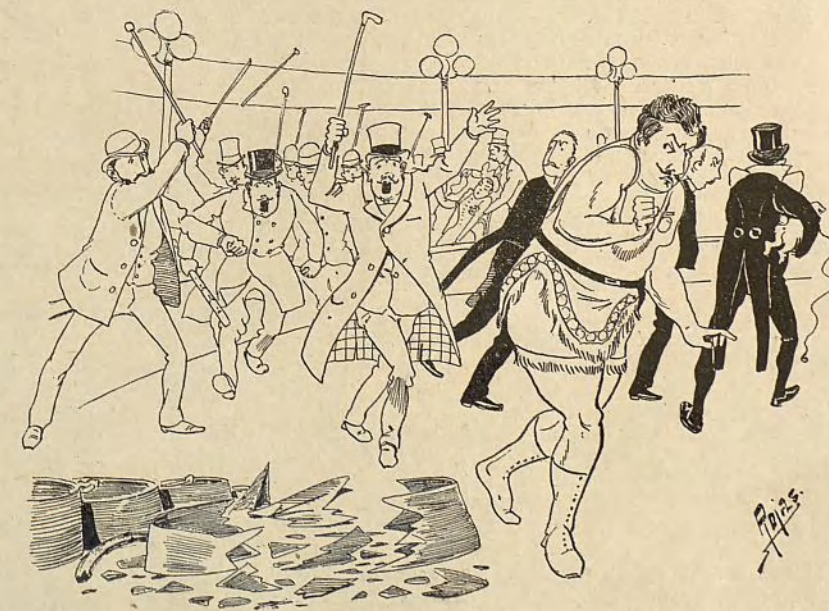
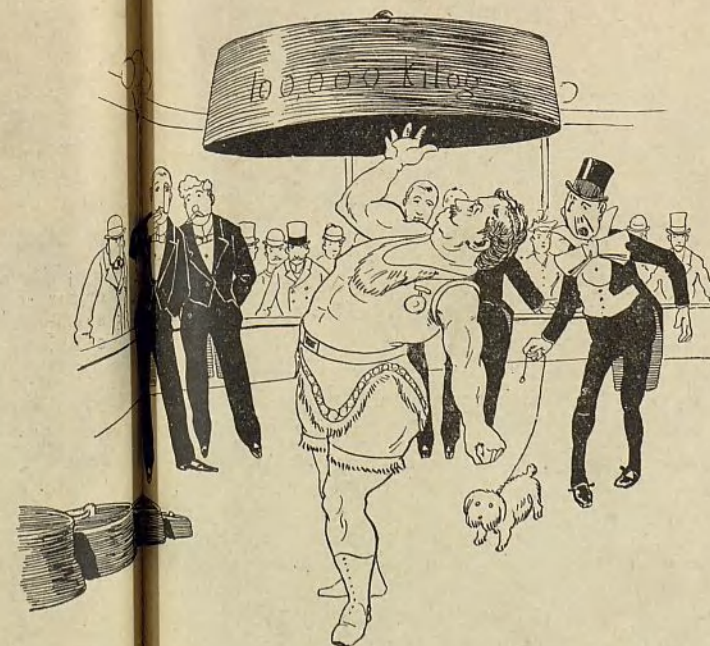
¡Doscientas mil arrobas de papel!

Más prosa.—Colección de artículos de D. Manuel A. Bares.

Empieza uno de los artículos:

«No me piddís ideas, no esperéis de mí conceptos que no estén impregnados de la patética actualidad nuestra...»

¡Bueno, hombre! No te pedimos nada; pero si esperamos que en lo sucesivo te pongas de acuerdo con la gramática... ó no vuelvas a escribir más artículos.



CAPITULO DE UNA NOVELA

VIOLETA

Después de leer dos veces consecutivas la pieza de Luciano, con objeto de empaparse bien en el asunto y de intimar con los personajes que alrededor de ella habían de moverse en la escena, Violeta llegó a sentir en su alma algo del alma de la heroína. Encontrábase fatigada cerebralmente y al mismo tiempo experimentaba una sensación especial de actividad de los sentidos. Su sangre corría más de prisa que de costumbre, y las rosas-te de sus carrillos animábanse con matices de rosa-rosa. Sin pensar en lo que hacía, fué a sentarse en las piernas de su amante, preguntándole dulcemente si le molestaba.

—No—repuso Durán—no me molestas; ya sabes que te quiero mucho. Y en seguida comenzó a hablarla de su comedia, de su teatro, de su colaborador, de lo único que interesaba entonces a su imaginación egoísta.

Violeta respondía con frases breves y evasivas. Lo que quería en ese momento, no era charlar de literatura, sino de sí misma y de él. Quería que la mimasen, que la acariciasen, que la halagasen; necesitaba que la hablaran al oído, rozándole la nuca con el aliento fogoso de una boca enamorada: anhelaba que la dijieran palabras amables y frívolas, que la murmurasen diminutivos deliciosamente disparatados...

Una humedad muy leve, imperceptible casi al tacto y que ella sentía empero con gran intensidad, ablandaba su piel. Sus ojos cubiertos de puntos de oro, entornábanse bajo la pesadez de los párpados irritados. Con un movimiento felino de gata humana, pasó el brazo desnudo alrededor del cuello de René y echó la cabeza hacia atrás. Su respiración corta, rítmica, denotaba el abandono momentáneo de todo su ser.

Durán le preguntó de nuevo si Luciano la había dicho algo a propósito de la pieza; si creía que iba a ser «un éxito»; si estaba contenta de su papel.

—Sí—contestó ella,—muy contenta. Pero no hablemos de eso; vamos a acostarnos...

—Acuéstate tú, porque yo tengo aún que escribir algunas cartas... anda...

Ante tal respuesta, el cuerpo largo y flexible de la actriz irguióse en un movimiento rápido, y sus ojos, variables como las piedras de la luna, tornáronse verdes. Era la primera vez que se sentía humillada, ó, por lo menos, era la primera vez que ella misma provocaba inocentemente la humillación. Levantóse con lentitud y se dirigió a su alcoba sin decir una palabra, moviéndose como en las tablas cuando tenía que representar un papel de reina ultrajada.

Metióse en su lecho y apagó la lámpara. Quería dormirse; quería que los sentidos la dejaran tranquila; quería, sobre todo, que Luciano, al llegar, la encontrara ya inmóvil en brazos de Morfeo, que, aun siendo una pura ficción, tenía más vida que él. Era tal su deseo de hacerse ver a sí misma que «eso no la importaba nada», que hubiera dado cualquier cosa por roncar cual una cocinera, más aún, cual un dios mal educado, con épicos ronquidos que se oyese muy lejos, del otro lado de la montaña, en Montmartre, en el barrio Latino, en el bosque de Bolonia, en todos los lugares donde podía haber amigos de ella y de él... ¡Quería dormir! ¡Quería dormir! Cerraba los ojos, con rabia ciega; respiraba violentamente; encogíase, alargábase; buscaba posturas cómodas, cubriase la cabeza con las almohadas, permanecía inmóvil durante varios minutos, increpábase con la mente; quería dormir... y mientras más lo deseaba, menos próxima estaba de conseguirlo. Su imaginación y sus sentidos seguían trabajando con febril actividad. Los sentidos, sobre todo, atormentábanla con visiones alucinantes que flotaban en la obscuridad del dormitorio, silenciosas y seductoras, multiformes é incorpóreas, sin nada de humano, más vagas y menos carnales, en el sentido brutal de la palabra, que las que la habían atormentado en otro tiempo, durante sus noches solitarias del Barrio Latino. Su cerebro no deseaba nada. Era su cuerpo el que se sentía aguijoneado por una necesidad indefinible é imperiosa, que no era lujuria verdadera, ni aun deseo completo de placer, sino pura urgencia física de calma y de apaciguamiento. Precisábase una caricia, en fin, como en otras ocasiones había precisado un frasco de éter ó de sales inglesas.

Cuando René llegó a acostarse, rendido por haber pensado mucho en sus triunfos futuros de autor dramático, la mujer humillada sintió más fuertemente aún la ofensa recibida, é hizo como que dormía. Durante media hora permaneció inmóvil en su sitio, con los ojos cerrados. Luego, al sentir el calor de un cuerpo humano junto a su cuerpo, fué olvidando su humillación, su rencor, sus propósitos de tranquilidad, su deseo de dormir; fué fundiéndose toda ella en la humedad que suavizaba su piel; fué dejándose dominar por la bestia que latía en sus arterias, en sus sienes, en su sexo; y se acercó a su compañero de lecho, poco a poco, sin hacer ruido, evitando el frote ligero de las sábanas,

moviendo primero un dedo, luego un brazo, luego una pierna, por fin el torso, y dejando siempre lejos la cabeza como para hacer ver que su pensamiento no tenía nada que hacer con su acción. Al cabo de algunos minutos, sintió en la epidermis de su cadera el contacto electrizador de otra epidermis... Y se acercó más todavía... Acarició, suavemente, con sus brazos finos y con sus piernas finas, los brazos y las piernas que estaban allí, a su lado. Acercóse toda y se quedó quieta, un minuto, sin pensar en nada. Cuando pensó en algo, no pudo menos de comprender, por la uniformidad brutal de su respiración, que René se había dormido ya. Entonces se acercó más aún: pegóse enteramente contra él, en un movimiento brusco, y permaneció así, con los ojos abiertos, con los labios secos, con las arterias del cuello febriles, agitada por una palpitación enfermiza de sus fibras y de su sangre.

—¡René!—Dos ó tres veces Violeta repitió el mismo nombre, creyendo decirlo en alta voz y suspirándolo apenas, en realidad.—¡René!—¡René!—Su amante no oía. Ella se figuraba que no quería oír y que oía. Verdaderamente no oía: dormido como un lirón, soñaba, quizá, que los parisienses admirados decían su nombre al verle pasar.—¡René! ¡René! ¡René!

Sobreponiéndose a su desvarío, la pobre actriz enloquecida, volvió a su rincón y cruzó las piernas, como para resistir al ataque bestial de las tentaciones que querían violarla.

No pudiendo más, saltó del lecho: anduvo por todas partes; fué hasta la cocina en busca de húmedas baldosas que helasen sus pies descalzos; vagó por las habitaciones como una sombra cataléptica del pecado; apoyó su cuerpo calenturiento contra los muros fríos del corredor; abrió los balcones; bañóse, cual una bruja, en la luz glacial de la luna; buscó un calmante en las aljofainas y en las esponjas...

Todo fué inútil... Sus fibras febriles seguían envolviéndola en la red sutil y tiránica del deseo... Enloquecida; no sintiéndose capaz de resistirse a sí misma, impulsada por su sexo, por sus nervios, por su vehemencia, volvió con paso rápido a la alcoba en que dormía René, y le despertó estrujándole y llamándole imbécil.

—¡Imbécil!... ¡Imbécil!...

E. GÓMEZ CARRILLO.

RIMAS

EN EL ÁLBUM DE...

¿Recuerdas que querías ser una Margarita Gauthier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está, Cuando cenamos juntos, en la primera cita, En una noche alegre, que nunca volverá. Tus labios escarlata, de púrpura maldita, Sorbían el champaña, del fino bacará, Tus manos deshojaban la blanca margarita «Si no, si no», y sabías que te adoraba ya. Después, niña de historia, llorabas y reías, Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo; Tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías, Hasta que una tarde triste, de los más dulces días, La muerte, la celosa, por ver si te quería Como a una margarita de amor te deshojó.

RUBEN DARIO.

ESTELLÉS

Ayer falleció, víctima de una afección cardíaca, el aplaudido compositor D. Ramón Estellés, director de orquesta del teatro de Apolo.

Estellés deja obras musicales de alguna importancia.

Al lado de Quinto Valverde era un coloso. Junto a Torregrosa un águila imperial.

Descanse en paz el infortunado maestro, y Dios conceda a su familia resignación cristiana para resistir tan rudo golpe.

«POR DONDE VIENE LA MUERTE»

(POEMA DE CAMPOAMOR)

Entre la gente del oficio corre un rumor (frase sacramental de los chicos *reporteriles*), que de ser cierto es un colmo.

Dícese que la empresa de Eldorado comisionó al autor dramático y diputado liberal D. Celso Lucio para contratar a la señorita Lázaro, esperando en los buenos oficios de aquél obtener la aceptación de la triple en condiciones ventajosas.

Y he aquí, palabra más ó menos, la contestación de la artista a la solicitud del autor.

«Mi distinguido amigo: gracias por su interés. Estoy dispuesta a trabajar en Eldorado bajo las siguientes condiciones:

«Sueldo diario de 100 pesetas.

«Adelanto de una quincena.

«Obligación de trabajar sólo en dos actos cada noche.

«Ya comprenderá usted que viniendo las proposiciones de esa Empresa por cualquier otro conducto menos distinguido y respetado para mí que el de usted, no me contrataría en condiciones tan modestas.»

Es decir, que si no interviene el Sr. Lucio, la Srta. Lázaro hubiera exigido 25 duros y una sola noche de trabajo: la de su beneficio.

Vean ustedes lo que dice Plácido del sueldo que cobra la Pretel en Sevilla, y comprenderán que el género chico, tan abominado, morirá, sin esfuerzos de nadie, a manos ó á gritos de las primeras tiples.

BANQUETE DECADENTISTA

¡NO HUBO BRINDIS!

Los chicos decadentistas de *La Vida Literaria* obsequiaron la otra noche con un banquete en la Bombilla al boulevardier Gómez Carrillo, recién llegado á Madrid.

«El líquido opalino, brevaje brutal en noche de juerga; el recuerdo triste de la mujer amada, albo lirio que se dobla al aliento del libertinaje; la gasa azul en ondas caprichosas, símbolo de Ruben Dario (uno de los comensales), que todo lo ve azul; el latido de la carne en el revuelto lecho del bohemio incorregible...»

No sigamos.

Concluya el parrafito Valle Inclán ó el propio Gómez. Parrafos *modernistas* como el precedente no entran en la jurisdicción de JUAN RANA.

«En el banquete reinó la más cordial alegría. Aquellos hermanos en las letras—¡letras! ¡letras! por algo tenéis nombre de mujer;—aquellos hermanos en las letras, decimos, hablaron de literatura *decadentista* y dedicaron recuerdos cariñosos al dulce D'Annunzio y al malogrado Oscar Wilde.»

¡No hubo brindis!

Al terminar el banquete, y por iniciativa de uno de los comensales—antidecadentista—un *garçon* sirvió en una bandeja de plata, peine y tijeras, para que los señores del ala tuviesen la comodidad de cortarse el pelo.

Las sedosas cabezas de Orts y Ramos, Alejandro Sawa, Valle Inclán, Gómez Carrillo y Leal da Camara, cayeron á terrible golpe del afilado instrumento.

¡Cabellos infelices!

Aquel montón de «excremento capilar»—que diría Burell,—fué recogido de las húmedas baldosas por una de las asistencias del establecimiento.

¡¡No hubo brindis!!

¡¡¡Pero hubo pelos!!!

No asistió al banquete R. González, crítico reputadísimo que llama á Rossini de tú.

Si hubiese ido González, la *rapadura* hubiera sido de «gran circulación».

Porque si es verdad que Gómez Carrillo, con tener mucho pelo, no tiene ni uno de tonto, á R. González le sucede todo lo contrario.

Tiene muchos, y de todos.

Los estrenos de anoche.

EN APOLO

La señorita Pino tiene la mala costumbre de estrenar cosas de Sinesio Delgado la noche de su beneficio.

Ella se lleva en el pecado la merecida penitencia.

Porque sale á grita por beneficio.

La grito de anoche, en el estreno de *La espuma*, fué de lo más monumental que se ha presenciado en ningún teatro.

Verdad es que JUAN RANA no ha visto nunca en las tablas una majadería por el estilo.

«El garbanzo misterioso», «la espuma del pucheron», «el sustancioso tocino», «la rica patata...» Todo esto barajado en insoportable martilleo de prosa monótona y deslabazada.

¿Y esta es la manera de regenerar el teatro?

¿Quién es, cómo se llama el director artístico del teatro de Apolo?

¿Cómo se tolera tamaño despropósito en el cartel de un teatro serio?

JUAN RANA se explica ahora el vacío que ha hecho el público alrededor de la empresa Arregui-Aruej.

Si el misterioso comité que gobierna arbitrariamente los destinos de este teatro no modifica sus propósitos dando entrada libre á autores que valen, teme JUAN RANA que el teatro de Apolo ha de acabar muy mal.

Comité misterioso del que son miembros importantes Quinto Valverde y Torregrosa. Se recomienda por sí solo.

Volvamos á *La espuma*.

Decíamos que la grito se oyó en Ilo-Ilo. Nos quedamos cortos. Se debió oír en el otro mundo.

La señorita Pino estará ya pensando en la comedia de Sinesio que habrá de estrenar el año que viene.

Peor que *La espuma* no ha de ser.

¡Pobre Joaquina!

El sainete de Vega, *Amor engendra desdichas*, ha llegado á la cien representación, á pesar de ser muy malo.

Cierto que ha llegado con veinte pesetas en taquilla por noche.

La espuma subirá mucho.

Ya se sabe. Entre los Carlos (Arniches y Shaw), Sinesio y Pepe López, no se conocen los fracasos.

La Chavala... ¡un éxito!

Contaduría, cincuenta reales.

Fiesta de San Anton... ¡¡Exitazo!!

Contaduría, tres duros.

Se anuncia el estreno de *El baile del casino*, escrito por ambos Carlos.

¿Cómo será cuando se estrena á fines de temporada!

Pues verán ustedes cómo leemos en los carteles de Apolo:

109 de LA ESPUMA

100 de EL BAILE DEL CASINO

Beneficio de los Carlos.

EN LA ZARZUELA

Del estreno de *El basilisco* no decimos una palabra.

¡Qué bronca, Dios mío!

A Calixto Navarro y Santamaria les sea leve el batacazo.

PACOTILLA TEATRAL

Matilde Pretel quiere cantar la temporada próxima en el Circo de Parish.

Y para no gastarse—frase técnica—ante el público de Madrid, ha rechazado el contrato que le ofrecía la empresa de Eldorado. Siempre pasa lo mismo.

Cuando se van perdiendo las facultades, van aumentando las ambiciones.

Y eso que la Pretel, al lado de la Gurina y la Ortega, resulta un *genio* de garganta.

Que ya es resultar.

En breve se estrenará *La Preciosilla* en el teatro Romea.

La *preciosilla* es—naturalmente—Loreto P. ado, y la música del maestro Vives. ¡*Preciosillo!*...

Se dice que en los Jardines del Retiro se explotará en la próxima temporada un teatro de *Mimos*.

Los actores que deseen contratarse pueden pasar por la contaduría del teatrillo.

Es condición previa aceptar el *medio sueldo*, como que no se recita ni se canta. Y vean ustedes lo que son las cosas: yo creo que precisamente por esto los cómicos debían cobrar sueldo y medio.

Y al público le parecería muy bien.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirá á la Administración de este periódico, San Bartolomé, 6.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. Garcia, Campomanes 6, Madrid.



SASTRERIA DE CUADRADO

SAN BERNARDO, 43.—MADRID

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y cheviot, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanés á medida, desde 20 pesetas.—Gabanés forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interesa visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

43, SAN BERNARDO, 43



PEDIR EN TODO EL MUNDO

AGUAS DE CARABANÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Una peseta botella.

GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel, 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.



LA VIDA LITERARIA

NOTABLEMENTE MEJORADA

SALE LOS JUEVES

Colaboración literaria y artística de nuestros primeros escritores y dibujantes.

VEINTE PAGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubiertas en papel couché.

LAS PRISIONES IMAGINARIAS

EL DESNUDO EN EL ARTE

Administración: Concepción Jerónima, 10.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

CLAUDIO COELLO, 46.—TELÉFONO, 2067.

CHOCOLATES FINOS

CAFES AROMATICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS

U
H
O
H
O
H
H
H
H
H